

El vestuario

José Uribes. Entrenador C.B. Salesianos Don Bosco de Valencia (Marzo 1997).

Para los jugadores y entrenadores, sus máximas expectativas por la definición del juego se depositan sobre la cancha. Pero en este deporte como en otros muchos de equipo, el campo de juego, lo que allí suceda, no es el único elemento que va a nutrir la posibilidad de alcanzar tales logros. Los padres, por ejemplo, juegan un papel fundamental en la consolidación del niño/adolescente en la tarea que le ocupa (baloncesto). Pero hay también otros factores. De todos los lugares del Club (patio, oficina, cuarto del material, etc...), hay solo uno que tiene un dueño legítimo por definición, los jugadores. Ese lugar es el vestuario.

El vestuario es un lugar que define muchas cosas en un grupo humano de trabajo como pueda ser cualquier equipo del Club. Hay jugadores que no alcanzan sus expectativas de juego (y se sienten fracasados) teniendo el mal su origen en el vestuario. Hay equipos que alcanzan un alto grado de química y parte de esa consecución empezó en el vestuario. En muchos partidos las bases para la victoria o derrota se cimentan en el vestuario. Los análisis post y pre-partido, charlas, etc., con el equipo, en muchas ocasiones se imparten en el vestuario. Lo primero y lo último que se hace en una temporada es, respectivamente, entrar y salir del vestuario. Y por supuesto, la frontera entre la calle y el equipo, tanto para jugadores como entrenadores, está en el vestuario: ese lugar donde depositamos nuestras bolsas y prendas de abrigo, donde nos cambiamos y nos preparamos para lo que hemos venido a hacer: baloncesto.

Muchos entrenadores desean saber lo que se tercia cuando la puerta se cierra y sus jugadores se cambian. En un vestuario muchas veces surgen las opiniones más profundas en cuanto a los entrenamientos, los partidos, el entrenador, los compañeros no presentes... Es un lugar donde nuestro colectivo de trabajo en particular inevitablemente se divide y en pocas ocasiones se une. Es donde surgen las relaciones interpersonales, no mediadas en ese instante por un balón, y en consecuencia hay veces como todo lo referente a temas sociales, que el rechazo, la integración o la indiferencia son términos palpables.

Hay jugadores, no siempre los 'más' valiosos¹, que utilizan el vestuario: para torpedear a sus compañeros de equipo con quienes se disputa el puesto en el campo, para hacerse los jefes del clan, para imitar actitudes de elementos subversivos de equipos de más edad... En definitiva: para sabotear al concepto de equipo y la tarea del entrenador, porque en vez de ser todos una piña, lo que nos encontramos es con piñones sectarios y enfrentados.

Si un entrenador desea que la labor de toda una temporada se vea mejorada por algo, sin duda puede acudir a la consecución de un buen ambiente tanto fuera como dentro del vestuario. El entrenador debe, como educador, potenciar valores de compañerismo, respeto y humildad con y entre los integrantes de un equipo. Pero esta tarea en muchas ocasiones se ve muy favorecida si parte de la lección se trae aprendida de casa.

Como jugador tengo la referencia de los ambientes que se crean en el vestuario de un equipo modesto, así como de uno de un club elitista. He tenido excelentes relaciones en ambos lugares, pero también puedo lamentar que no se consiguieran, tanto en un sitio como en otro, mejores resultados por cuanto algunos compañeros se dedicaban a modo de juego a dinamitar el clima, bien fuera por aburrimiento e imitando a otros elementos de equipos superiores, bien fuera por cuestiones personales cuyo único fundamento que regía era el egoísmo. Es difícil neutralizar a tales elementos; es lo primero que se debe intentar puesto que la mayoría de las veces se trata de excelentes jugadores. Pero si no se consigue llega la disyuntiva de si lo adecuado es prescindir de ellos.

Los entrenadores buscan encontrar esas cuatro palabras mágicas que dichas en el vestuario, hagan volar en la cancha a sus jugadores/as por encima del rival. También procuran no pronunciarse en otros términos que vayan a procurar un efecto contrario. Hay entrenadores que rezan porque su vestuario no explote en rebeldía hacia él o entre los jugadores. Estas y más cosas revelan lo curioso que es este deporte: para que el balón entre más veces en el aro que defiende el rival que en el nuestro, o para que el balón sea disputado con la mayor corrección posible por cuantos fundamentos técnico-tácticos se tercién para ello, influyen por contra factores como el del vestuario.

NOTA 1: Los que pierden como personas su encanto como jugadores, así como los que necesitan de tales actitudes para sentirse lo que no son.